
Emprendimiento social, una mirada a la equidad

Social entrepreneurship, a look at equity

Ignacio Barrios Parejo

Administrador de Empresas y Contador Público, Especialista en Proyectos, Magister en Gerencia Financiera, PhD. en Ciencias Gerenciales. Docente Programa Administración de Empresas, Universidad del Atlántico.

Correo electrónico: ignaciobarrios@mail.uniatlantico.edu.co

Arnulfo Montenegro Rada

Administrador de Empresas e Ingeniero Químico, Magister en Gerencia de Empresas, PhD. en Ciencias Gerenciales, Docente Programa Administración de Empresas - Universidad del Atlántico - Colombia.

Correo electrónico:
arnulfomontenegro@mail.uniatlantico.edu.co

William Niebles Núñez

Administrador de Empresas, Magister en Gerencia Estratégica, PhD. en Ciencias Gerenciales Universidad Rafael Belloso Chacín - URBE, Venezuela. Docente Programa Administración de Empresas, Universidad del Atlántico - Colombia.

Correo electrónico: williamniebles@yahoo.com.mx

Información del artículo: recibido: julio de 2016, aceptado: noviembre de 2016
<https://doi.org/10.17081/invinno.5.1.2619>

Resumen

Este artículo comprende una revisión teórica acerca del emprendimiento social, entendido como una iniciativa de negocio con o sin fin de lucro, cuyo objetivo es la generación de valor social. Siendo este un campo de investigación reciente y atractivo, el objetivo de esta revisión consiste a su vez en identificar y generar una transformación social real, a partir de la reducción de los índices de pobreza, de la percepción de injusticia entre los ciudadanos y del aumento de la capacidad del país para darle a cada uno de sus ciudadanos lo que se merece en función de sus méritos y condiciones.

Palabras clave:

emprendimiento social, valor, índice, capacidad, mérito.

Abstract

This article is a theoretical review of social entrepreneurship, understood as a business initiative, profitable or non profitable, whose aim is the generation of social value. Being this a recent and attractive field of research. The main target of this review is to identify and create a real social transformation, starting from a reduction of the poverty indexes, of the perception of injustice among citizens and the increase of the country's capacity to give to each and every citizen what he deserves according to his merits and conditions.

Keywords:

social entrepreneurship, value, index, capacity, merit.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de emprendimiento, suele pensarse en una idea que cambiará al mundo y en consecuencia generará muchos ingresos a alguien, reduciendo así la brecha socioeconómica global. Lo anterior, en un país como Colombia, constituye el común denominador de algunos cuantos, lo cual permite de manera paradójica que los ricos sigan siendo ricos, los pobres sigan siendo pobres y de golpe, si ese emprendedor es de la clase media, pueda sentir que cumplió el sueño de su vida y ahora es exitoso. En este sentido, no se debe olvidar que en los últimos años, Colombia ha sido el tercer país con mayor desigualdad de América Latina después de Honduras y Guatemala, y aunque no ha mostrado una tendencia creciente, aún es persistente este fenómeno [1].

REVISIÓN LITERARIA

En 2013, el DANE en su informe de pobreza y distribución de ingresos en Colombia para el año 2012, indicó que la pobreza monetaria bajó de 34,1% en 2011 a 32,7% en 2012. Por otro lado, en cuanto a la pobreza extrema, para el año 2012 el porcentaje de personas en esta situación fue de 10,4% en comparación con 10,6% en 2011. Al descomponer los porcentajes por zonas urbanas y rurales, las diferencias son notables. En 2012, la pobreza fue de 28,4% en las zonas urbanas y de 46,8% en las rurales. Y para la pobreza extrema, los valores fueron de 6,6% y de 22,8%, según Diego Otero Prada, rector de la Universidad Uniciencia [3].

Desde el año 2007, Colombia viene incorporando en su agenda el tema de innovación social y desde 2010 la innovación social hace parte del Plan Nacional de Desarrollo: «Igualdad de oportunidades para la Prosperidad social», el cual contempla que el crecimiento económico conduce

a un desarrollo social y a la igualdad de oportunidades, que se traducen en un bienestar social y mejora las condiciones de vida de la población [4]. Sin embargo, pese a los esfuerzos del gobierno y a las alianzas realizadas para favorecer proyectos sociales de emprendimiento que generen una igualdad de oportunidades para la prosperidad social [5], el ciudadano colombiano sigue percibiendo desigualdad, lo cual hace que la distribución de las riquezas del país sea un tema relevante en el diario vivir.

El concepto de igualdad supone que todos tengan paridad de condiciones sin diferencia de sexo, raza, preferencia sexual, estrato social, entre otros, ya que, se entiende como un derecho fundamental de los seres humanos. Mundialmente activistas y ONGs vienen luchando sin descanso [6] por ella. Entonces, ¿de qué manera se puede cerrar la brecha de la distribución de riquezas en Colombia y garantizar la igualdad de oportunidades para todos? El común denominador de las personas sueña con la idea del millón de dólares que les va a permitir salir de una situación que no los hace felices, adquirir lo que no tienen o mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, y en Colombia esto no es una excepción, pero en ese anhelo prima el interés particular sobre el general.

Por consiguiente, para ir cerrando las brechas sociales y económicas del país, la sociedad colombiana debe dar un giro y pasar de una visión individualista a una colectiva en la que la equidad juegue un papel importante [7]. En este sentido, hace ya varios años en distintos países, incluido Colombia, se habla del concepto de emprendimiento social, lo cual, de acuerdo con Jaime Alberto Rincón se diferencia del emprendimiento convencional así: “La diferencia entre un emprendedor tradicional y uno social consiste en que el primero

crea una necesidad. Por ejemplo, están las empresas de tecnología, que con sus nuevos productos crearon en los consumidores una necesidad y hábitos de consumo que antes no existían” [8]. Mientras tanto, el emprendimiento social va más ligado a suplir una necesidad existente.

Se genera así un modelo en el que las grandes compañías empiezan a darse cuenta que no es suficiente y facturar gigantescos capitales se consolidan entonces en conglomerados que le aportan a las comunidades donde trabajan para generar un impacto social. En la actualidad, existen muchas empresas de emprendimiento social en las diferentes regiones del país que han logrado ser auto sostenibles [9], probando así que se pueden impulsar cambios sociales y generar utilidades, al potenciar las capacidades humanas de los miles de millones de personas pobres en el mundo.

Lo anterior ha posibilitado que cada vez más empresas del sector privado generen estrategias de mercado para los sectores pobres del país, y para generar negocios inclusivos dentro de las mismas, fomentando la responsabilidad social empresarial. Precisamente, Sergio Mauricio Rengifo, coordinador nacional de negocios inclusivos CECODES, define los negocios inclusivos como “una iniciativa empresarial que contribuye de manera sostenible a la superación de la pobreza a través de la incorporación de ciudadanos o comunidades menos favorecidas a la cadena de valor mediante una participación activa y equitativa, donde ambas partes generen ganancias que les permita a los ciudadanos o comunidades vulnerables mejorar su calidad de vida y a la empresa generar además de buena imagen, utilidades.” [10]. Rengifo también precisa que el modelo de negocios inclusivos tiene dos focos puntuales de interacción con la población

para minimizar los riesgos de fracaso. En primer lugar, como consumidores, la empresa pone en el mercado productos y servicios de calidad que satisfacen las necesidades de personas de bajos recursos a precios accesibles [11]. En segundo lugar, como proveedores o distribuidores, las personas de escasos recursos se convierten en socios empresariales, proveedores o distribuidores. de modo que al incorporar pequeños empresarios locales en su cadena de valor, las grandes empresas crean empleo y aceleran la transferencia de habilidades [12].

No obstante, es necesario que estos modelos sean impulsados no solo por los sectores privados y públicos, sino que también las entidades educativas formen a los estudiantes en estas competencias, ya que, dada la complejidad del problema de la pobreza a nivel mundial, todo intento serio por combatirlo tendrá que prolongarse durante varias generaciones.

La educación constituye, en efecto, uno de los sectores donde se hace más relevante la generación del emprendimiento social: “en todo el mundo la educación es excluyente. Si se quiere acceder a una educación de calidad debe tener la capacidad de costearla. Pero las instituciones de educación superior están obligadas a cumplir una función social. Sin embargo, hay instituciones en el país que implementan modelos de sostenibilidad social y tienen el reto de instruir a la base de la pirámide educativa. Hay entonces educación de calidad, pero que tiene un costo acorde a los ingresos de las familias. La educación virtual permite desarrollar esto, pues su accesibilidad y alcance son grandes ventajas.” [8].

Otro sector determinante para garantizar la equidad en la base de la pirámide, concepto acogido por C. K. Prahalad con el fin de potencializar el consumo y desa-

rollo de las zonas más desfavorables, es la salud. Consideremos al respecto el caso de la industria de servicios de salud de Venezuela.

Según libro *Negocios inclusivos, iniciativas de mercado con los pobres de Iberoamérica*, en Venezuela el sector privado presta servicios de calidad, pero solo el 15% de la población venezolana puede pagarlos. En el otro extremo, los hospitales públicos sufren de una carencia crónica de financiamiento, lo que redundará en la falta constante de los insumos más básicos, tales como algodón, yeso o remedios. El seguro social “obligatorio” —financiado en forma conjunta por las empresas y los trabajadores— solo alcanza al 14% de la población. Un estudio de mercado reveló que el 88% de las personas encuestadas consideraban que no tenían adónde ir en caso de una emergencia médica. ¿Acaso se puede hablar de un “nicho”, o incluso de un “segmento” no atendido, cuando se trata de una necesidad básica e insatisfecha del 85% de los habitantes de un país? [9].

Es aquí donde el emprendimiento social toma su mayor importancia como estrategia para garantizar la equidad. Las iniciativas de mercado con los pobres de hoy día comprenden los casos de éxito de diferentes empresas de emprendimiento social, entre estas Cruzsalud, cuyo objetivo es ofrecer los primeros planes de asistencia médica prepagados a consumidores de barrios pobres de Caracas. En palabra de su fundador Jean Paul Rivas: “Queremos mejorar las condiciones de vida y el bienestar de los pobres (...) La construcción de una nación requiere hacer la clase de cosas que hacemos en Cruzsalud. Por unos pocos bolívares, proporcionamos asistencia médica a niños, dándoles por ejemplo medicinas, y hacemos de este un negocio sostenible. Esta es mi visión personal so-

bre cómo un país se desarrolla.” [10].

En conclusión, para generar una transformación social real, a partir de la reducción de los índices de pobreza, de la percepción de injusticia entre los ciudadanos y el aumento de la capacidad del país para darle a cada ciudadano lo que se merece en función de sus méritos y condiciones, es necesario aumentar el rubro destinado para la educación. Sin duda es la educación la destinada a brindar a las presentes y futuras generaciones las herramientas necesarias para potencializar el emprendimiento social y la inclusión social como estrategia de equidad y paz sostenible.

REFERENCIAS

- [1] Banco Interamericano de Desarrollo (BID). “David Rockefeller Center for Latin American Studies”. *Negocios inclusivos: iniciativas de mercado con los pobres de Iberoamérica*, 2016.
- [2] L. Villa, & J. Melo, “Panorama actual de la innovación social en Colombia”. *Instituciones para el Desarrollo División de Competitividad e Innovación*, 2016. Disponible en: https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6957/CTI_DP_Panorama_actual_de_la_innovacion_social.pdf?sequence=1.
- [3] A. Fischel, “Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social”, 2013. Disponible en: <http://www.redunes.org/wp-content/uploads/2013/07/Congreso-Emprendedurismo-Social-Ponencia-Astrid.pdf>.
- [4] I. March. “Las Claves del éxito en nuevas compañías innovadoras según los principios de los propios emprendedores”, *Dirección y organización*, pp. 177-186, 2017.
- [5] J. D. Nyssens, “El enfoque EMES de empresa social desde una perspectiva comparada. CIRIEC - España”. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperati-*

va, pp. 7-34, 2012.

[6] G. Palacios. "Emprendimiento social: integrando a los excluidos en el ámbito rural". *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 579-590, 2010.

[7] A. R. Ramírez, "Nuevas perspectivas para entender el emprendimiento empresarial". *Pensamiento y gestión*, pp. 94-119, 2009.

[8] T. Priede, C. López-Cózar, & A. Rodríguez, "Análisis del marco económico-jurídico específico para los emprendedores sociales. Un estudio comparado entre diversos países", CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, vol. 80, pp. 5-28, 2014.

[9] P. Munuera, & F. Gómez. "Narrativas futuras en el Campus Virtual: Trabajo Social". En VII Jornada Campus Virtual UCM: valorar, validar y difundir Campus Virtual.: Universidad Complutense de Madrid. Madrid (España), 2012.

[10] J. Schramm. "El talento está ahí fuera". En Bornstein, D. *Cómo cambiar el mundo. Los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas*. Editorial Debate. Barcelona (España), 2005.

[11] OCDE/CEPAL/CAF. "Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris". (2016). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

[12] A. Cardozo, "La Motivación para Empezar. Evolución del Modelo de Rol en Emprendedores Argentinos". Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010.

Este artículo se cita:

I. Barrios, N. Niebles, y A. Montenegro, "Emprendimiento social, una mirada a la equidad", *Revista Investigación e Innovación en Ingenierías*, vol. 5, n.º 1, pp. 102 - 107, 2017.